

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1927 Sábado 6 de Agosto

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Un episodio interesante*, por Luis de Zulueta.—*El nacionalismo impone serios deberes*, por Ernesto Montenegro.—*Nuevo ministro chileno*.—*Hispanoamérica como estímulo*, por Américo Castro.—*Edad escolar*, por R. Brenes Mesén.—*Carta*, por L. S. Rowe.—*Salvemos siquiera la tierra*, por Alberto Masferrer.—*Hacia la renovación de Colombia*, por Luis Vidales.—*Declaración del Grupo Minorista*.—*El escritor*, por J. de la Luz-León.—*Job*, por Guillermo Valencia.—*Réplica*, por Haya-Delatorre.—*Entendámonos*, por José Carlos Mariátegui.—*Tablero*.—**LA EDAD DE ORO:** *La salida del transatlántico*, por Jorge Mañach.—*Los libros reveladores*, por Leopoldo Lugones.

LIBERTAD Y MORALIDAD

Un episodio interesante

—De *La Libertad*. Madrid.—

INTERESANTE es, en efecto, el episodio constitucional que se ha desarrollado en la pequeña República de Costa Rica.

Entre paréntesis: De Costa Rica sabemos periódicamente por una revista, también pequeña en volumen, pero grande de alma. Nos referimos al *Repertorio Americano*, en el que García Monge ejerce su magisterio moral y liberal.

Prosigamos. También moralidad y libertad serán los númenes inspiradores de este artículo:

Surgió, no hace mucho, en Costa Rica una curiosa discrepancia entre el Parlamento y el presidente de la República, entre el Poder legislativo y el Poder ejecutivo. He aquí los hechos: El Congreso constitucional votó una ley declarando libre y exceptuada de todo gravamen arancelario la importación de libros y revistas. Mas, al mismo tiempo, incluía en la ley un artículo, el tercero, por el que quedaba prohibida la introducción de todo impreso de carácter pornográfico. «En lo sucesivo —añadía el texto legal—, la persona que desee introducir libros, catálogos o revistas, deberá obtener previamente la correspondiente licencia del director general de Bibliotecas, quien podrá negarla cuando, a su juicio, el impreso que se pretenda introducir esté comprendido dentro de la prohibición de este artículo.»

Llega esta ley al palacio presidencial para que la sancione el jefe del Estado. Pero el presidente, D. Ricardo Jiménez, usando del derecho que la Constitución le confiere, devuelve al Parlamento la ley sin la correspondiente sanción. Esa ley queda, pues, suspendida.



—¿Por qué? El *Diario Oficial* de San José de Costa Rica inserta la razonada comunicación del presidente al Congreso de los Diputados. No se duda en ella de que la publicación y venta de escritos pornográficos deba ser materia de represión penal. Pero ésta corresponde al Código y a los tribunales de Justicia, después de haber oído al acusado. Con la nueva ley se establecería una censura previa, sin apelación ni recurso posible, para todos los libros editados fuera de Costa Rica. ¿No hay en ello un peligro para la libertad de pensamiento?

«Las monedas se aquilatan, y, según caigan las pesas, el resultado será incontrovertible. No sucede lo mismo en la apreciación del carácter de las obras literarias».... «No todos los ojos ven con claridad y distinción en dónde termina el arte y en dónde comienza la desvergüenza»....

Alude el presidente a las prohibiciones y persecuciones que sufrieron, nada menos que en Francia, obras de Baudelaire, de Flaubert, de Maupassant, que hoy juzgamos admirables y ponemos, sin reparo, en todas las manos adultas. Apelando al diccionario, recuerda que pornográfico es lo que es obsceno; obsceno vale por impúdico; impúdico significa sin pudor, desho-

nesto, y deshonesto equivale a lo que no es conforme a la razón ni a las ideas recibidas por buenas. ¡Cuán difícil de definir y precisar lo que sean esas ideas «recibidas por buenas»! En su defensa, «podrá mañana un régimen reaccionario—añade el documento presidencial—, invocando el precedente de hoy, extender la jurisdicción del censor hasta el punto de que se nos aisle del movimiento intelectual que viven los países de ideas avanzadas y quedemos constreñidos a enterarnos, solamente de contrabando, de las nuevas conquistas del espíritu humano»....

¿No es, en verdad, digno de interés este disenso entre el Congreso y la presidencia de aquella República americana? Por primera vez, acaso, la oposición entre el Poder legislador y el Poder ejecutor no nace de que éste reclame mayores medios de autoridad, mientras que el Parlamento vota leyes liberales, sino, por el contrario, de que la Cámara aprueba medidas restrictivas, en tanto que el jefe supremo del Gobierno invoca el principio de libertad de pensamiento.

Claro está que todos los hombres honrados deben luchar contra la pornografía. En esto deberá haber entre las personas decentes, cualesquiera que fueren sus convicciones, una absoluta unanimidad. Pero, cabalmente, el mayor obstáculo para el éxito de estos saludables propósitos consiste en la amenaza a la libertad de pensamiento. Por eso, las campañas reaccionarias que, intencionalmente, involucran las dos cosas, resultan contraproducentes. El público desconfía de los que, al clamar hoy contra los papeles obscenos,

agregan a media voz que mañana harán lo mismo contra la libertad de pensar. Sólo quienes afirmen que esta libertad es santa, tendrán autoridad moral para intervenir eficazmente contra la sucia mercancía que corrompe las almas infantiles, marchita la adolescencia y envilece el ambiente público.

Un sincero espíritu liberal es garantía indispensable para la realización de esa obra necesaria de salud física y ética. Así como en el corazón del joven, un noble amor es la mejor defensa contra el vicio, así también, en la conciencia de un pueblo, la libertad ideológica es la más firme garantía contra la corrupción de las costumbres. «La experiencia nos enseña—afirmaba Washington— que la moralidad nacional no puede existir fuera de la libertad de pensamiento.»

Se equivocan las gentes de buena fe, pero de timorato espíritu, que creen que la moralidad conseguiría mejorar a expensas de la libertad. Quienes, en los campos de la derecha, ansien con recta intención—y claro está que son muchos—una dignificación ética del ambiente social, deben, previamente, renunciar a su funesta intransigencia. La obscenidad, que no es, ciertamente, una opinión, será con tanto mayor éxito reprimida cuanto mejor salvaguardada esté la libertad de las diversas opiniones.

¿Habéis observado cómo los países de mayor moralidad pública son, a su vez, los de mayor libertad para todas las doctrinas? Tan morales como libres fueron los Estados Unidos en la época gloriosa de Washington; lo ha sido en nuestros días Inglaterra; lo fué Suiza, refugio tradicional de perseguidos y disidentes; albergue de la tolerancia donde, a la vez que, durante los siglos XVII y XVIII, la austeridad de las costumbres llegaba a extremos hoy inadmisibles, encontraban allí asilo todos los expatriados por ideas religiosas o políticas.

En cambio, son famosos en la Historia el desenfreno y el escándalo que, en diversos países, acompañaron a las épocas de tiranía.

Libertad, moralidad. Así como en el individuo una discreta educación de aire libre, de ágil deporte, de franco desarrollo de la interna espontaneidad, resulta mucho más moral que la educación sombría del encierro y la coacción, así también, en las sociedades humanas, la verdadera libertad del espíritu es la mejor garantía de la ley interior en la conciencia y del externo decoro en la vida pública.

LUIS DE ZULUETA

El nacionalismo impone severos deberes

La alternativa en el antagonismo yanqui-ibero-americano

EL criollismo con su pereza mental y moral es acaso la causa de que la conciencia nacionalista no tenga en nuestra América otras manifestaciones que el breve e histérico despertar de las guerras y animosidades vecinales. El nacionalismo como disciplina cívica, es decir como principio defensivo antes que como principio de dominación, es mas bien un arduo deber que una gloriosa prerrogativa. Los pueblos que se han identificado con él, los del norte de Europa, primero, son países que ni siquiera contaban con la materia prima natural, fuera del hombre, para edificar su grandeza y proveer a todas sus necesidades.

El inglés, el holandés, el alemán, el sueco, el danés y el noruego, debieron buscar en el mar y en ultramar los recursos que no hallaron en su suelo: transportaron por cuenta de otros las riquezas de que ellos carecían; se apropiaron de colonias, y sin otra magia que la de la industria convertida en hábito individual y social por siglos de forzada disciplina, desbarataron al fin el axioma de «Ricardo», según el cual la capacidad productiva natural de un país era el signo de su riqueza. Ahora nó; muchos de los países mas ricos del mundo en productos naturales viven miserablemente, endeudados, con un cambio que oscila al capricho de la especulación extranjera, y todo porque barcos y ferrocarriles de propiedad extranjera transportan sus productos; accionistas extranjeros cobran los dividendos de sus empresas; compañías de seguros extranjeros se benefician con sus riesgos, y su materia prima vuelve al país de origen con todos los recargos de la manufactura y del comercio extranjeros apuntados al debe del suelo que la produjo.

El nacionalismo como principio de regeneración económica impondría por consiguiente a nuestros pueblos deberes harto penosos, verdaderas privaciones. En los pueblos se refleja colectivamente el fenómeno individual tan frecuente de que la inmensa fortuna conseguida por una persona sea la consecuencia de sacrificios hechos al comienzo de su carrera. La ley de enriquecimiento mercantil, análoga a la ley de aceleración de velocidades, nos dice que los primeros millares son de tan lenta y trabajosa obtención como es fácil y rápida la acumulación de los millones futuros. Veamos, por ejemplo, el caso de Estados Unidos.

Al principio, como en el Génesis

bíblico, era el caos. Faltaba todo; lo único que abundaba era la tierra. Faltaba en primer lugar la población; pues el hombre es el capital esencial. Faltaban igualmente comunicaciones seguras y rápidas con el interior; la navegación en ríos y canales era incierta, interrumpida por los hielos o las inundaciones y sequías periódicas. El dinero y el crédito eran escasos, con inextricables limitaciones en la circulación del papel moneda de un estado a otro, y aún de una ciudad, en las zonas vecinas, y fulminantes pánicos bursátiles o financieros.

Por generaciones, el colono y el emigrante trabajaron mano a mano contra los reveses de la fortuna, que ya tan pronto tomaba forma de catástrofes de la naturaleza, granizo, torbellino o riada mortífera, como aparecía en forma de epidemia o de depresión mercantil. De ahí la inquietud característica del poblador de Estados Unidos, su pasar de una ocupación a otra, de un extremo al otro del país. Su inestabilidad no era sin embargo signo frecuente de indolencia, sino al contrario, manifestación de ambiciones demasiado impacientes para resignarse a una larga espera de la fortuna.

Sobre esas penurias de todo género se basa la enorme prosperidad presente. Porque los pioneers se atrevieron a cruzar el gran desierto a pie, frente a sus convoyes de carretas, sus descendientes de la costa del Pacífico tienen hoy el más alto porcentaje de automóviles de todo el mundo. Porque aquellas generaciones no conocieron otro vestuario que el *homespun* de burda lana o bayeta de algodón, la campesina norteamericana de hoy lleva medias de seda y pieles de alto precio. La escuela, el reparto libre del correo rural, el cinema, el teléfono y el *radio* son hoy comodidades populares en toda la extensión de la Unión Americana.

2

Nosotros hemos comenzado, puede decirse, a la inversa; antes de cosechar los bienes que debemos a la sobriedad de los abuelos, hemos hipotecado la ganancia probable y aprendido todos los refinamientos superficiales del mundano europeo. Desde que no somos moralistas, no podemos condenar esos hábitos como tales, sino como un vicio anti-económico de quien se crea lujos que no está capacitado para costear a las buenas. Probablemente somos mejores que esos abuelos de virtudes tan decantadas, aspiramos por

más y vemos más lejos. Pero no debíamos olvidar por un instante que todo progreso futuro supone trabajo y más trabajo: acción y perseverancia.

En esto radica a mi ver uno de los peligros de nuestro antagonismo con los yanquis, el que llegáramos a oponernos a ellos por mera envidia de su prosperidad. Esto no sería otra cosa que el tácito reconocimiento de nuestra incapacidad para un esfuerzo tesonero como el suyo. Haríamos así de una liga anti-yanqui un refugio de perezosos, incapaces e improvidentes. Esos xenófobos gritarían contra el extranjero por el puro temor de la competencia en buena lid. Este errático camino y el de que tomáramos al literato por director de nuestra política, son a mi juicio dos de los tropezos más considerables en un movimiento de cooperación ibero-americana.

El ideal absoluto sería sin duda que reconociéramos conjuntamente nuestras capacidades y nuestras limitaciones, y dándonos cuenta de que ni el conquistador ni el antepasado castellano con su amor a la aventura y el derroche espléndido de sus riquezas en obras de boato, de arte y de piedad, al igual que el antepasado indígena con su comunismo teocrático, jamás pudieron dejar en nuestra sangre el celo por la acumulación de riquezas como una norma de vida, y volviéramos por la tradición de la vida simple, de parquedad espartana, que hizo antaño pueblos fuertes aunque pobres. El ejemplo de España y Portugal, surgiendo escualidos y en ruinas de una jornada de conquista que les anegó en ríos de oro, es la demostración más clara de que nuestro destino de raza no estaría orientado hacia la misma grandeza mercantil de los pueblos anglo-sajones.

«Bienaventurados los pobres de espíritu» dicen los Evangelios, y esa pobreza por renunciación voluntaria, por inspiración íntima, conviene a ciertos temperamentos tanto como empequeñece y hasta anula a otros. Cierta nacionalismo declamatorio comienza a proclamar sus fueros en algunos países de nuestra América, pretendiendo al mismo tiempo alcanzar el progreso máximo a grandes zancadas, y eliminar al extranjero de la dirección de nuestros destinos.

Lo absurdo de la pretensión salta a la vista de quien sea capaz de ver la desproporción entre nuestros medios y nuestras aspiraciones. Cuando casi todo está por hacer, cuando no tan sólo nos falta el capital sino también la experiencia de la organización, no hay otra disyuntiva que, o resignarse a ir paso a paso y con pie seguro, o pedir prestado a fin de ahorrarnos de momento fatigas y tiempo. Los bonos de nuestros em-

préstitos flotan sobre Wall Street como hojas secas arremolinadas por el viento en nuestras selvas. (La palabra *Bond* significa en inglés garantía hipotecaria y también servidumbre o atadura para el cautivo).

Peor todavía, no tan sólo tomamos dinero para lo necesario y lo superfluo, sino que además importamos ideas y procedimientos ajenos a nuestra modalidad. En la educación la pedantería congénita del dómine nos lleva a ensayar todo lo que tiene aire de novedad, sin tomar en cuenta lo limitado de nuestras necesidades y las otras limitaciones de medio y de raza. Aun en la edificación he visto que en Chile, por ejemplo, ha cundido la manía de edificar barrios obreros con chalets suizos y bungalows californeses, allá donde el clima y los recursos y hábitos de la gente del pueblo se adaptan tan bien a la casa de anchas paredes de adobe y techo de tejas, abrigada en invierno y fresca en verano.

3

Otra infiltración más sutil todavía comienza con la difusión de los servicios noticiosos norteamericanos en nuestra América. Mientras que los grandes diarios de Estados Unidos envían a sus paisanos a informarles de Méjico, de Nicaragua, o de Pekin, nosotros no tenemos un solo gran diario que haya enviado personal propio a imponerse de lo que por allá ocurre. La Associated Press y la

United Press estacionan a su gente en nuestras capitales para que les den su versión de nuestros asuntos; nosotros leemos correspondencias norteamericanas mal traducidas al castellano o al portugués.

En el Congreso de Periodistas de Washington tuve oportunidad de proponer la creación de una liga noticiosa que nos librara del monopolio extranjero, sin que por eso dejara de incluir un grupo selecto de diarios norteamericanos como el *World* de Nueva York, el *Sun* de Baltimore, el *Christian Science Monitor* de Boston, y unos cuantos más de amplio espíritu e índole progresista. En puridad, el mejor medio de corregir ciertas tendencias contrarias a nuestros intereses reside a mi ver en buscarse aliados aquí en el centro mismo donde se fraguan las empresas imperialistas. Mi interés más cordial por el momento está en la fundación de un periódico o revista en inglés para difundirlo por todo Estados Unidos con la voz de nuestros escritores representativos. Manifiestos como el del Dr. Palacios; palabras como las de Ugarte, Capdevila, Edwards-Bello y otros no serían entonces voces clamando en el desierto. En último término, es claro, la salvación no puede estar sino en nosotros mismos; pero un aliado en el campo enemigo vale por dos.

ERNESTO MONTENEGRO

New York, 1927.

Nuevo ministro chileno

El gobierno chileno ha designado para desempeñar el alto cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el gobierno de Colombia al distinguido intelectual y artista don Pedro Prado.

Pedro Prado es sin duda alguna uno de los más altos valores de la intelectualidad latinoamericana. Arquitecto, pintor, escultor, poeta, ensayista y novelador de méritos singulares, su nombre es ampliamente conocido en todo el continente y fuera de él. Sus *Ensayos sobre poesía y arquitectura*, para no citar sino una de sus muchas producciones, es un libro admirable que puede considerarse como una de las obras maestras de la literatura indoamericana, y sus versos han sido justamente elogiados con entusiasmo por la crítica continental.

En la generación chilena del 900, tan rica en figuras de relieve, el nuevo ministro ocupa un lugar principalísimo. Con Eduardo Barrios, Pe-

dro Prado ha sido considerado como guía y maestro por la juventud intelectual de Chile.

La anhelada unión de los pueblos latinos de América no podrá lograrse mientras no se haya realizado una intensa labor de mutuo conocimiento en la cual deben desempeñar papel muy importante los elementos intelectuales. La venida de Pedro Prado como representante de la gran nación chilena a la cual nos unen los más estrechos vínculos, debe ser saludada como una embajada de honor.

(*El Espectador*, Bogotá).

Repertorio Americano

Compro y vendo números sueltos y atrasados.

Completo colecciones y las empasto. Precios módicos.

Pida más informes en *La Prensa*, o por el apartado 409, en esta ciudad de San José.

MIGUEL OLIVARES

Hispanoamérica como estímulo

Por Américo Castro

Madrid, 11-1-1927.

Sr. don Joaquín García Monge.

Mi admirado y querido amigo:

He visto la alusión que en el número de 11 de diciembre pasado me dirige el amigo Pedro Emilio Coll. Me parece que la frase que molestó a Coll—a quien tanto estimo, desde hace años—pierde su sentido molesto, en cuanto aparece relacionada con el artículo en que se integra. Nadie que conozca las cosas dichas y escritas por mí en América y en Europa, puede tomarme por un hispanizante nacionalista y patrioter; justamente por no serlo vivo muy aislado y al margen de muchos círculos y actividades. Un estímulo de sencilla veracidad guía mi pluma y mi palabra, al producirme ante el público. Desde hace tiempo observo cómo se ignora o desdeña en América lo que España hace; ni todos los países, ni todos los ambientes, ni todas las personas proceden de esa suerte, ya lo sé, y personalmente cuento en América con relaciones y amistades espirituales del más subido valor. En ese artículo quiero decir a los españoles, que son en su mayoría incultos y flojos, con leve reacción ante la novedad; que Hispanoamérica debe contribuir a despertarlos y a estimularlos en el aspecto social, de dinamismo colectivo, de afán innovador. Y a renglón seguido digo a los americanos: no obréis de ligero, sin embargo, tomando a España como un país meramente rural o provinciano, ya que si reunimos los hombres (de indiscutible valor internacional) que en lo que va de siglo han actuado en ella en literatura, pintura, música, ciencia, investigación histórica, etc., resulta un conjunto superior al que ofrece ahora Hispanoamérica. Cosa que nada tiene de extraño, dada la juventud de América, y si se piensa que España, a pesar de todo, es la matriz de una raza que desde hace tres mil años está produciendo cultura en una u otra forma. Completémonos, entendámonos, estimémonos. Por esto lamento que en su revista, órgano de cordialidad, y de alto espíritu, se dé la impresión de que yo he infringido esa norma de comprensión y afecto. Por eso le ruego publique íntegramente el adjunto artículo de la *Revista de las Españas*, si lo estimare oportuno y merecedor de ser acogido en las páginas del tan simpático *Repertorio*.

Con gracias anticipadas, mi querido García Monge, sabe cuánto le estima y admira su devoto amigo

AMÉRICO CASTRO

Los más urgentes problemas exteriores de España (Marruecos e Hispanoamericanismo) son, en su esencia, cuestiones más de vida interna que internacional. La clave de su resolución se halla en España. No acierto a imaginar las posibles tareas fuera del ámbito nacional como distintas en índole y estructura de las que están por hacer dentro de casa. Lo cual asume aspecto de paradoja, si se piensa en la

amplia y variada huella que la Península Ibérica dejó por esos mundos; en realidad, no rebasamos, pensando así, la línea de la más rigurosa tradición hispánica.

Aun en el momento de su máxima expansión, España seguía dentro de sí misma. El español ha galopado frenéticamente por media Europa, mas llevó por doquiera su propia visión de la vida. En Flandes, en el Franco Condado o en Italia, el hidalgo o el aventurero de Castilla se contemplaba a sí mismo; fué impermeable al medio extraño. De ahí que sea tan escasa la literatura de viajes por Europa en lengua española. Desde las *Andanzas*, de Pero Tafur, en el siglo xv, hasta los viajes de Moratín, a fines del xviii, apenas si pueden citarse algunos libros, insignificantes en número, frente a los centenares de relatos que tienen por objeto a España y sus costumbres, escritos por franceses, ingleses, alemanes e italianos. Sería por demás perentorio que atribuyéramos tal resultado sólo a pereza y a ignorancia, puesto que la actividad y la inteligencia se manifestaban a la sazón en afanes mucho más arduos. El español ha pensado que el mundo debiera ser como él es, y o lo asimilaba íntegramente o lo ignoraba. Esta irreductible psicología de gran señor dió sus frutos en regiones como América, donde la cultura estaba ausente o periclitaba en el momento de establecerse allá los españoles. América fué durante trescientos años como una segunda Iberia, con su lengua, sus instituciones y su religión; con sus virtudes y con sus fallas. Se comprende que otras modalidades europeas, fuertes y muy definidas, resbalaran sobre nuestra arisca sensibilidad. Para que lo extranjero diera aquí sus frutos, tuvo que hispanizarse previamente: así aconteció con lo árabe en la Península y con lo indígena en América. La arquitectura colonial (incaica y azteca) es la réplica americana al arte mudéjar de la metrópoli.

Al sedimentarse el pasado, y al acentuarse en la decadencia el perfil de su esqueleto, se vió con precisión que fuera de la Península carecíamos de todo interés. Ni siquiera con Portugal nos ligaban lazos morales o intelectuales. Ahora, en lo que va de siglo, el evidente renacimiento de nuestra amortiguada vitalidad hace que se perciban los intereses hispánicos que dormían en la conciencia colectiva: ante todo, los países de lengua española, donde existen unos millones de emigrados. Todavía es muy pronto para que el Estado sienta necesidades

de carácter francamente extranjero o internacional, limitadas, por hoy, a solemnidades sin gran fondo o a los tratos que privadamente mantienen algunos científicos y artistas con profesionales de fuera. No se vislumbra en el más remoto horizonte una efectiva y actuante política internacional de España. Lo cual es mero reflejo de los hábitos y preferencias de la sociedad, que no posee, por ejemplo, hombres que produzcan libros con novedades interesantes acerca de otros países. Y así se concibe también el hecho (por lo demás monstruoso) que la universidad española sea la única del mundo en que no tenga cabida el estudio de las lenguas y civilizaciones de Francia, Alemania, Italia e Inglaterra.

Los estudios arábigos gozan, en cambio, de estimable cultivo, y no parece que se interrumpa la tradición de los buenos arabistas; es que lo árabe se siente todavía como raíz muy allegada al tronco de la vida nacional. La morisma sigue hoy día obsesionando a España, como si hubiese almorávides y benimerines; los sarracenos llevan cautivos a nuestros compatriotas y los maltraen, como si Berbería diese aún abrigo a los piratas. Los quebraderos de cabeza que ocasiona Marruecos son tan consustanciales con la vida española, que su arreglo o desconcierto dependerá sólo y exclusivamente de la marcha interior de nuestros asuntos. Cuando España sepa acabar con el 70 % de analfabetos de ciertas provincias andaluzas y con el paludismo de Extremadura, resolverá asimismo de plano, y en un momento, las dificultades administrativas y de civilización que plantean las provincias de Gomara y Beni Sicar.

El caso de la América ex española, hispana por lengua y tradición de cultura, es muy diverso, claro está; pero desde el punto de vista en que me sitúo, pienso que el llamado hispanoamericanismo es asunto más para arreglado en España que en América. Algunos ingenuos, deslumbrados por la política imperialista que los grandes estados de Europa proyectan sobre esa América, que para sus conveniencias de ellos llaman «latina», se ponen a soñar en una «expansión» española, siendo así que, fuera de los emigrantes (que ya es mucho), no tenemos demasiado que «expandir». Digamos la verdad, que en este caso la mayor habilidad creo que es no tenerla. Contemplemos desde Buenos Aires o Méjico la nación española. Encontramos: un pueblo numeroso, enérgico y dispuesto a andar las siete partidas del mundo, como hace tres siglos, pero, en general, inculto e ignorante; una minoría bastante valiosa (toda Hispanoamérica junta, téngase muy presen-

te, no posee científicos, escritores y artistas comparables a los de España); una organización pública de tipo arcaico; muy poco influida por esa minoría, que no tiene fuerza ni aptitud para modelar el país. Los españoles de América, y en ocasiones los mismos hispanoamericanos, al conocer esta o la otra manifestación de progreso iniciada en España, han comenzado a dirigirse a ella desde hace pocos años. Los españoles de las colectividades americanas se enardecen noblemente, hecho explicable; demandan que su patria se haga presente para no sentirse en inferioridad frente a la acción de otros pueblos más emprendedores en el dominio de la cultura. Y aquí surge la delicada dificultad, que no siempre comprenden nuestros hermanos de la diáspora: una actuación amplia y con medios suficientes habría de ser «oficial», y lo «oficial», no respondería a aquellos justos anhelos, ya que refleja las capas medias de la sociedad, todavía bastante atrasadas y desprovistas de suficiente sentido crítico. Enviar a América a profesores de universidad, sin otro título que el de ser catedráticos por oposición, podría resultar lamentable, ya que el criterio «oficial» de nombrar profesores mediante contestaciones a preguntas de un programa, nada supone en cuanto a la iniciativa pedagógica y la originalidad científica de la persona en cuestión. Organizar centros de enseñanza, superior o secundaria, según el tipo usual de España, sería igualmente quimérico y los hispanoamericanos no lo aceptarían nunca. Esta verdad, confirmada en repetidas experiencias, suele molestar a las colonias de Hispanoamérica, más propicias a la peroración emotiva y adormecedora que a indicaciones prácticas e inquietantes. Y, sin embargo, poco lograremos si los españoles no se percatan de que lo esencial es laborar desde allá porque su Patria renueve y refunda su estructura oficial en el sentido que van trazando las minorías progresivas. En ese punto ha sido inmensa la reacción bienhechora provocada por la Sociedad Cultural de Buenos Aires, orientada por Avelino Gutiérrez, que siente la misma inquietud de los que se esfuerzan aquí por situar al país en la línea de máximo progreso.

Hay que hacer en América obra española, pero obra de «cierto tipo», que no siempre puede ni debe coincidir con las líneas que el Estado trazaría desde las cúspides de la jerarquía oficial. ¿Se percibe la enorme gravedad de la tarea y las dificultades con que a cada paso se tropieza?

Individualmente vamos poseyendo un personal selecto, pero la función de los organismos de que forman parte no es siempre seria y estimable. Y

venimos a esto: o nuestra vida oficial reacciona rápida y enérgicamente frente a lo que de nosotros exige Hispanoamérica y, en primer término, los millones de compatriotas que tenemos allá, o no hablemos de hispanoamericanismo. El movimiento está iniciado y es difícil detenerlo. No quedan más que estas dos soluciones: o ir a un fracaso deprimente, o intentar, espolcados por la necesidad hispanoamericana, que nuestra acción en América sea superior a lo «oficial» de España. Esto requeriría que quienes administran la cosa pública se coloquen en un punto de vista crítico respecto de su propio ambiente e intenten superarlo. Gran ingenuidad, se me dirá. Pero...

Lo que aspiremos hacer en América estará siempre condicionado por este hecho previo: la obligación de crear mejores hábitos, de hacernos con mayor ilustración individual y colectiva. Hasta ahora, piénsese bien en ello, no había habido *nada* que desde fuera nos incitase a adoptar nuevos ademanes. La frase «¡qué dirán las naciones europeas!» fué a parar a las piezas del género chico. La noción de América, fecundada por razones de interés y de sentimiento, va habituando al pueblo a contar con algo más que su Patria. Aprovechémoslo. Citemos

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Frente al Pasaje Jiménez. Al lado de la Botica Oriental Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires Club en series a ₡ 3.50 semanales. Haga una visita y se le darán detalles.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

un ejemplo de índole muy material: Según me cuentan gentes enteradas, España podría concurrir ventajosamente exportando a América aceite y salazones. Parece ser que estos productos son adquiridos aquí por otros europeos, que luego de refinarlos y presentarlos en forma más grata al consumidor, obtienen el lucro comercial y el prestigio que va anejo a tales éxitos económicos. Según una estadística publicada últimamente por los diarios, la exportación española a la Argentina desciende en forma inquietante. O nuestros productores se hacen más cultos y más enérgicos, o perderán en absoluto los mercados de América.

Venimos siempre a este resultado: el americanismo es para nosotros una forma más de hispanismo. En el proceso reconstructivo que parece iniciarse en España, uno de los más eficaces estímulos que pueden influir en la vida nacional es América. Hemos de dar a aquel continente lo que podamos, en cada caso, en la medida que a los americanos les interese aceptar nuestros valores de todo orden; hacerlo, no sólo es cuestión de honor, sino vital. La percepción clara y tenaz de esa exigencia ha de obligar a España a subir el nivel de su cultura y de su eficiencia humana. Y si un día llegara en que el fondo común hispano lograra desarrollos nuevos y excelsos, el respeto, el interés y la comprensión mutuos labrarían por sí mismos el perímetro de la unidad ideal en que hubiésemos de movernos. Ese día el ánimo separatista de algunos catalanes se esfumará como aspiración absurda, propia de un enfermizo provincianismo. Marruecos, hispanoamericanismo y catalanismo no son sino cambiantes facetas de la conciencia y la voluntad españolas.

(Revista de las Españas. Madrid)

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

Cervecería TRAUBE

se refiere a un em-singular en Costa experiencia la coló-

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Edad escolar

EL santuario materno donde la Sabiduría de la Especie prepara el cuerpo del niño es la primera escuela humana. El regazo materno es la segunda y en ella se aprende lo que hace de un ser viviente un Hombre: la sonrisa, y la palabra. Luego, casi simultáneamente, recibe el niño de la solicitud hogareña la marcha en dos pies que da al Hombre la majestad de los dioses, y, liberándole las manos, se las convierte en el símbolo del pensador, del hacedor, del constructor. Mano quiere decir eso: instrumento de la mente. Y cuando el niño entra en la vasta asamblea de sus iguales ya no puede adquirir otra cosa que equivalga a la sonrisa, al lenguaje, al uso de sus manos. Todo lo demás está subordinado a esos poderes.

Invocando laboratorios y estadísticas resuelvan sabios o pedantes, con gran aparato, la edad escolar de un pueblo, como si éste acabase de descender de Cánope o de Mizar a nuestro planeta. El dulce buen sentido, con su voz de bondad, se contentará con preguntar: ¿Qué váis a enseñar? ¿Cómo lo váis a enseñar? ¿A quién lo váis a enseñar? ¿Quién lo va enseñar? ¿En dónde lo váis a enseñar? Respondedme y os aconsejaré la edad. Pero, hijos míos, si váis a educar, a desenvolver fuerzas nuevas, a formar bellos hábitos, a ennoblecer corazones y fortalecer voluntades, por el amor de los hombres, no derrochéis siete años: comenzad con el nacimiento del niño.

Para el estadista el problema es diferente. ¿Cómo apartar de peligros al adolescente que no puede continuar estudios superiores ni ha alcanzado la madurez exigida por las leyes de trabajadores, allí donde las hay? El Estado incurre en una responsabilidad grave no proporcionando educación durante ese período en que tampoco permite el Trabajo. De allí que quienes se hallen penetrados de la seriedad del problema y se sientan animados de amor de humanidad se ingenien los medios de retener dos o tres años más a los niños en las escuelas. Los estadistas saben lo que desean. Recurren a los higienistas, a los psicólogos, a los maestros, ya con el ánimo de justificar sus proyectos con las opiniones que puedan utilizar, ya con el fin de mover la opinión pública en la requerida dirección.

En el reciente caso presentado en Costa Rica los especialistas se dejaron desviar por la formulación de la pregunta hecha y no lograron, no digo resolver, ni siquiera encarar el problema. Y el ciclo de siete volvió a prevalecer, no sin cierta profunda sabiduría.

R. BRENES MESÉN

324, Harrison Str.
Evanston
Illinois, U. S. A.

Carta

dirigida al Doctor Alfredo Palacios

por el Director General de la Unión Panamericana,

Dr. L. S. Rowe

6 de julio de 1927.

Mi estimado Dr. Palacios:

He leído con profundo interés una carta publicada por usted en el *Repertorio Americano* y creo que es muy conveniente rectificar la errónea interpretación de mi pensamiento que motiva las apreciaciones de usted.

En el discurso que en el verano pasado pronuncié en el Instituto de Política de Williamstown, mi idea fué poner de resalto la importancia de desarrollar más estrechas relaciones intelectuales entre los estudiantes de los Estados Unidos y los de la América Latina. El unico propósito que tuve en mira fué hacer evidente la influencia que las relaciones intelectuales pueden tener para eliminar en lo futuro desacuerdos semejantes a los que han surgido en el pasado, y mediante la mejor inteligencia entre los estudiantes de los países de América, ellos podrían contribuir a fomentar el espíritu de unidad y de cooperación panamericanas, que considero de suprema importancia para el porvenir de América.

Muy lejos estuvo de mi pensamiento el propósito de combatir de ningún modo las ideas de la «U. L. A.»

Tanto usted como yo tenemos el más vivo interés en ver a las Repúblicas de América realizar la alta misión que están llamadas a cumplir, y estoy convencido de que esta misión no puede ser adecuadamente realizada a menos que exista una mutua comprensión entre los miembros de las nuevas generaciones en todas las secciones de este Hemisferio.

Con sentimientos de distinguida consideración, soy su muy atto. servidor,

(f.) L. S. ROWE,
Director General.

Señor Dr. Alfredo Palacios,
Calle Montevideo 751,
Buenos Aires, Argentina.

DE UNA CARTA DE MASFERRER

Salvemos siquiera la tierra y que nos dé Costa Rica, una vez más, el buen ejemplo

Acabo de leer su comunicación al Congreso, en nombre de la Universidad Popular. Eso está muy bien: salvemos la tierra, y ello será como guardar una semilla que en todo tiempo será capaz de florecer en prosperidad y libertad. Siquiera la tierra. Y si Costa Rica nos da el ejemplo de guardarla, es probable que los demás la guardemos también, siquiera por el contagio del ejemplo, ya que no podemos darnos cuenta de lo que vale.

Nosotros, en El Salvador, no tene-

mos tierra que vender. A Honduras y Nicaragua yo no sé si todavía les quedará. ¡Y si al menos la hubieran vendido a buen precio! Pero no la han cambiado por oro, como habría sido humano ya que no patriótico, sino que la han trocado por míseros puñados de mala moneda, como cosa vil, que se arrojaría al muladar, si no viniera alguien a desembarazarnos de ella... ¡Qué pueblos éstos!

Sin embargo, ahí tiene usted a Guatemala y a Honduras, hablando de guerra por cuestión de fronteras!

Para el extranjero, por lo que quiera dar, y aunque se la apropie llevándose la autonomía del país; para el hermano, guerra. ¡Y en qué momentos!... En el instante propio en que los yanquis estafan a Nicaragua... ¿Verdad que los centroamericanos padecemos de manía suicida, y casi no merecemos vivir?

Que nos dé Costa Rica, una vez más, el buen ejemplo, y nos enseñe la lección del amor a la tierra, y su consagración como símbolo de independencia y promesa segura de bienestar.

A. MASFERRER

San Salvador.
Abril, 1927

Hacia la renovación de Colombia, sí, pero sector de *una sola* unidad: La renovación de América

París, mayo 18 de 1927

Señor

Don Luis Cano.

Bogotá.

Por los periódicos del último correo y especialmente por *El Espectador*, me he enterado de la inquietud que empiezan a exteriorizar los jóvenes ante el estado caótico en que hace mucho tiempo se halla el país. He querido que mis reflexiones, inevitables por cuanto soy joven y soy americano, lleguen al público por conducto de usted, en quien he visto siempre una preocupación sincera por los problemas de la nación. Espero que ellas sean un aporte a la tarea que la juventud inicia y que tengan algún valor efectivo para el público. No se me escapa que la juventud es una época intonsa en la vida del hombre, y que sólo un trabajo lento y constante puede llevarnos a la era de serenidad y comprensión que se necesita para ser útiles a los demás. Y es esto mismo lo que ahora invoco para pedir benevolencia de usted y de los lectores. He creído conveniente detenerme ante las ideas que los jóvenes preconizan y, a través de ellas, señalar las que desde un punto de vista más amplio puedan llegar a tener una efectiva raigambre en la vida del país.

Como usted ve, los jóvenes que intentan la renovación se han colocado fuera del socialismo. Y esto es una equivocación. Pretender renovar un país sin un puro y estricto socialismo no pasa de ser un alarde más o menos favorable a la colectividad. O todo o nada. Una élite integrada en el sentido en que Jorge Zalamea la pide, sería—en el fondo—un núcleo de hombres sinceros que—en el segundo fondo—tendría qué engañar al país, como las anteriores. Y digo engañar, porque esa minoría, creada, como Zalamea lo pide, con elementos de tres generaciones, fatalmente sería inconexa, es decir, personalista. Tres generaciones no se conciben unidas en lo íntimo. Y es de aquí, de lo íntimo, de donde ha de surgir la nueva fisonomía del país.

En el estado actual, la crítica que Bruno hace de los políticos y los técnicos es cierta pero carece de benevolencia: el mal no está abajo. El mal viene del gobierno. En donde no hay valores absolutos, consecuentemente surge el personalismo. Mientras Colombia no tenga ideas, el personalismo subsistirá y protestar contra él, a más de ser inoficioso, es tomar las cosas al revés.

En los pueblos primarios, las ideas van apareciendo a medida que la vida va creando las necesidades. Es curioso anotar el hecho de que en Colombia no hacemos ni siquiera lo que los pueblos rudimentarios. Y es esto, todo lo que la juventud renovadora del país busca. Ideas practicables para las necesidades. Aquí tiene usted, primordialmente, lo que inhibe al hombre nuevo de Colombia para el socialismo. Es ese el único asidero del decantado nacionalismo y el concepto de Patria, concepciones estrechas y que pueden ser de funestas consecuencias para los pueblos de Indo-América. Déjeme usted suponer por un momento que de esta manera hemos llegado a dar una fisonomía a la nación. El país es próspero, existe una cultura y las naciones vecinas se nutren de nuestra irradiación. La vida es bella entonces. Y un día, inevitablemente, bajan los Estados Unidos. ¿Nos ha quedado el amplio margen indispensable para prepararnos a esa lucha?

El socialismo encarna la única ideología capaz de salvarnos. Ir a la renovación de Colombia, sí, pero sector de *una sola* unidad: La renovación de América.

Usted sabe que las fuerzas vivas de la América se preparan actualmente para esta lucha, y no se le escapa que un nacionalismo basado en el concepto asaz idealista de Patria sería perjudicial para Colombia. Preconizando patria y nacionalismo, con las más puras intenciones que se quiera, nos veríamos en el caso invariable de seguir girando dentro de un sistema de gobierno, responsable directo del estado actual de Colombia y eterno cultivador en nosotros de la zozobra ante peligros futuros: El gobierno de los empréstitos y las concesiones es nuestro peor enemigo. El jefe del gobierno de Colombia—muy al contrario de lo que sucede en otros países de América—es casi siempre un hombre de ex-

celentes intenciones. Pero una cosa es el hombre y otra el sistema. El señor Abadía no es actualmente el señor Abadía: Es el intermediario de un sistema. Y ese sistema—a través de él—sigue su ya larga tarea de demolición de nuestra república. Ataquemos el mal en su misma fuente y habrá una real y efectiva renovación en el país.

Se me objetará que una campaña de semejante magnitud será demasiado larga. Y ahora vuelvo a Jorge Zalamea: Si ella es larga, se debe exclusivamente a que no hay en el país una minoría de élite lo suficientemente cohesionada para imbuir en las masas el fervor indispensable a toda conquista de valores máximos. Por consecuencia, el primer paso hacia la renovación de Colombia es el de la creación de un núcleo de hombres nuevos. Pero no un núcleo meramente objetivo. El verdadero colectivismo no puede serlo sino a base de ideas cuyo contenido invariable sea una unidad clara y precisa. Es necesario recordar ahora, que las ideas no son, en lo general, extranjeras. En principio, toda idea es humana, universal; y no surge una sola en el mundo que no lleve en sí la tendencia de serlo. Nuestra más pronta preocupación deberá ser, pues, una sencilla cuestión de libro. «La única salvación reside en la sabiduría simple y lúcida». La élite actual de Colombia es caótica. Busquemos la comprensión de lo cierto. Es decir, entremos, por primera vez en la historia del país, en el período escolar. Esa élite, surgida de un mundo nuevo, sería la única mentora de las generaciones. Solucionaría de hecho el problema de la reforma instrucionista, la cual, por vía directa es imposible pretender. Acabaría así con las generaciones metafísicas del Rosario, colegio el más responsable de la demora del país; con los doctores de medicina y de derecho, verdaderos comerciantes de la ciencia y de la política; y con los pretendidos sabios (me refiero a los individuos de la mentalidad del Dr. López de Mesa) que con magníficas miras obstaculizan las ideas con la exclusión de sus libros.

Sería largo continuar. Por lo pronto, el objeto de esta nota queda cumplido. Lo único que me he propuesto hacer ver, claro y de una vez, es que dentro de una tendencia de renovación ínfima, los jóvenes socialistas no entraremos y estoy seguro de que haremos la bifurcación resuelta, franca y sin reticencias.

Lo saluda afectuosamente,

LUIS VIDALES

CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro

Apartado de Correos 293

Caracas.

Cultura Venezolana se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.

En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:

En el extranjero: 5 dólares al año.

Sobremesa sabática

Por MASSAGUER



A Garcia Monje con un abrazo "minorista". MASSAGUER 1927

(En este Grupo figuran el Minorista y otros amigos)

CON motivo de cierta afirmación lanzada por un periodista y ensayista local, el señor Lamar Schweyer, asegurando la no existencia del *Grupo Minorista*, los abajo firmantes, que se consideran componentes de dicho grupo, estiman necesario aclarar de una vez y definitivamente el error de apreciación que, juntamente con el señor Lamar, sufren algunos equivocados.

¿Cómo nació, qué es, quiénes constituyen verdaderamente el llamado *Grupo Minorista*?

Hace algunos años, el 18 de marzo de 1923, un reducido número de intelectuales, —artistas, periodistas, abogados— reunidos incidentalmente en la Academia de Ciencias, llevaron a cabo un acto de rebeldía y censura contra el entonces Secretario de Justicia, allí presente, significando, así, el repudio que la opinión pública hacía de la memorable compra por el Gobierno del Convento de Santa Clara, como imposición gubernamental a la mayoría del país.

Aquel acto marcó una orientación destructiva, apolítica, a la juventud interesada

Declaración del Grupo Minorista

=De Social. Habana=

en influir honradamente en el desarrollo de nuestra vida pública, dando una fórmula de sanción social y actividad revolucionaria a los intelectuales cubanos.

Como ese núcleo de protestantes se reunía a la sazón habitualmente para acopiar datos y libros al proyecto de publicación de una antología de poetas modernos de Cuba, tuvo así el doble vínculo de una colaboración artística y una corresponsabilidad pública y hasta penal.

Se hizo enseguida el intento de organizar y ampliar aquel conjunto, y a tal propósito tendió la formación de la llamada *Falange de acción cubana*. Esa manera de agrupación no plasmó en realidad efectiva, pero casi todos los componentes de aquel núcleo, ya aumentado por simpatizadores decididos, volvió a hallarse en las filas de la asociación que se denominó *Veteranos y Patriotas*, la cual preparaba un movimiento armado contra la corrupción administrativa y la

incapacidad gubernamental.

¿Qué sintetizaban estos hechos? ¿A qué se debían las frecuentes reuniones no oficiales, sino espontáneas, de los

mismos invariables elementos, casi todos jóvenes, casi todos artistas? ¿Por qué en las conversaciones del grupo se hacía burla de los falsos valores, de los mercachifles patrioterros, de los incapaces encumbrados, de los genios oficiales; y se censuraba el desconocimiento de los problemas cubanos, el sometimiento de nuestro Gobierno a la exigencia extranjera, la farsa del sufragio y la ovejuna pasividad del medio?

Todo eso era indicio de que en Cuba se integraba, perfilándose sin organización estatutaria, pero con exacta identidad de ideales y creciente relieve, un grupo intelectual izquierdista, producto natural del medio y órgano histórico fatalmente determinado por la función social que había de cumplir.

La circunstancia de que habitualmente algunos componentes del grupo se reunieran cada sábado y luego almorzaran juntos en

(Pasa a la página 77)

REFIRIÉNDOSE Edmond Scherer a los trabajos publicados en vida de Amiel, señalaba en ellos su flaccidez, su ausencia de fuerza plástica, y ese juicio, sin duda certero, conviene, sin embargo, no tomarlo al pie de la letra. Precisa exceptuar al menos dos ensayos críticos donde Amiel reveló su incontestable competencia en este dominio. Uno es sobre Madame de Staël¹.

Otro sobre Rousseau². Su don crítico fué insuperable. Y tiene razón M. Charles du Bos al afirmar que cuantas veces aparece en el *Diario Intimo* alguna apreciación literaria, sobreabunda en ella esa plasticidad de que estaban horros sus versos³. Una vez más en la vida de Amiel se cumplía la ley de ironía⁴; era un maestro precisamente en lo que más detestaba: el fragmento, la nota, lo inacabado. En líneas trazadas bajo la impresión aun caliente de una lectura, sabe presentarnos las facetas características de un autor, de una obra. Es un magnífico descubridor de horizontes y de perspectivas, ágil en la perífrasis y experto en la antítesis, diestro en acercamientos y comparaciones. Su mirada tiene el don de la penetración. Y "hace pensar en un hombre que, inclinado sobre el microscopio, viera ante sí un campo de cristales".

Amiel estima que la crítica, para redimirse de la superficialidad, ha de ser doblemente creadora⁵. Debe, por una parte, reconstruir en espíritu la obra que analiza, rehacerla en miniatura tal cual es, y, de otra parte, rehacerla tal cual debía ser. Su función y su deber consisten en reflejar la realidad de un modo transparente y hacer resplandecer su ideal. Sin ello, la crítica es un insoportable parlotear, un cacareo frívolo y estéril, un juego de amor propio, indigno de la atención de un escritor y de un lector serio.

Su crítica posee sus cualidades personales más eminentes: comprensión, receptividad, elasticidad. El largo hábito de analizarse a sí mismo le permite tener una fina percepción de los otros espíritus. Para él, comprender una obra exige la misma operación mental que se necesita para comprender una existencia, una biografía; es la capacidad de ver al pájaro en su embrión, la planta en su grano, y reconstruir toda la génesis del ser. Comprender: he ahí la gran misión de la crítica⁶. Define al crítico como un punto de apoyo, como un crisol

1 *Notice sur Madame de Staël*. «Galerie». Suisse Lausanne, 1876.

2 *Caractéristique Générale de Jean-Jacques Rousseau*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Ginebra en el centenario de la muerte de Rousseau. Julio. 1878.

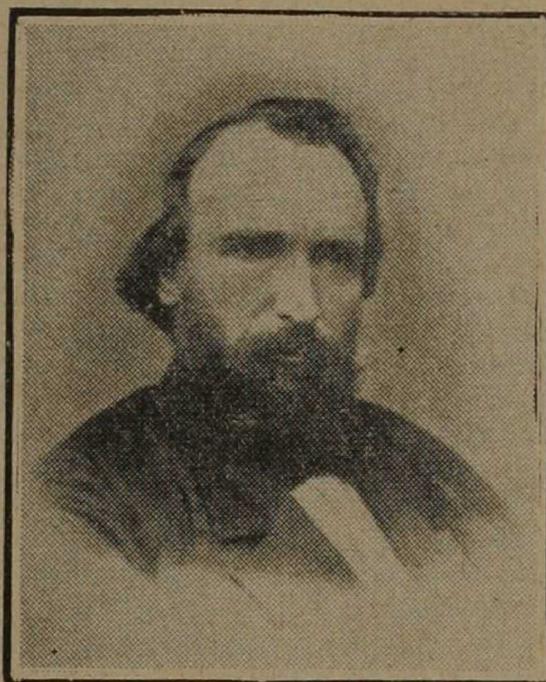
3 *Approximations*. Plon. Paris, 1922.

4 Amiel define así su ley de ironía: "la duperie inconsciente, la réfutation de soi par soi-même, la réalisation concrète de l'absurde". (D. I., t. III, página 131.)

5 *Grains de Mil*, pág. 181.

6 «Comprender es cuatro veces más difícil que juzgar, es penetrar objetivamente las condiciones de lo que existe, en tanto que juzgar es simplemente emitir una opinión individual.» (D. I., t. III, pág. 121.)

Capítulo inédito del tomo en prensa *Amiel o la Incapacidad de Amar* («Biblioteca Nueva». Madrid)



El escritor

que aquilata el valor del autor y de la obra. "El verdadero crítico—dice—no concluye ni excluye nada; su placer radica en comprender sin creer y en utilizar las obras del entusiasmo manteniéndose libre de espíritu y desembarazado de ilusiones", palabras que nos obligan a pensar en Sainte-Beuve.

Sainte-Beuve fué una de las más puras devociones literarias de Amiel, que lo leía y consultaba asiduamente. De su muerte dijo que producía un vacío mayor que la desaparición de Beránger y de Lamartine, puesto que Sainte-Beuve nos ayudaba a pensar. Entre los libros que pertenecieron a su biblioteca, muchos volúmenes de Sainte-Beuve están apostillados por su mano. Esas acotaciones, hechas invariablemente al lápiz, subrayan un pensamiento o una frase que, a veces, Amiel utilizará algunos años después, empleando otros vocablos y con frecuencia una forma de belleza igual o superior. Así, por ejemplo, su definición del crítico antes citada, que data de 1869, no difiere gran cosa, en su esencia, de esta otra que él mismo marcó en el volumen *Portraits Littéraires*, página 351, publicado en 1845:

«...génie critique qui ne souffre pas qu'on soit fanatique ou même trop convaincu, ou épris d'une autre passion quelconque».

En el mismo libro, página 353, Amiel subraya de nuevo otra variante de Sainte-Beuve:

«...génie critique, dont le propre, quand il est complet, consiste à courir au premier signe sur le terrain d'un chacun, à s'y trouver à l'aise, à s'y jouer en maître et à connaître de toutes choses».

En su idea, por otra parte, si el crítico ha de comprenderlo todo, no ha de consentir en ser engañado por nada. Buscará y proclamará la verdad, sin aliarse con ningún convencionalismo. La crítica es una ciencia, porque es posible establecer sus reglas, dictar sus cánones, fijar sus principios y leyes; pero es, sobre todo, un arte, un don, y exige tacto, equilibrio, intuición, honradez innata. Simpatía, sentido de la justicia, capacidad entusiástica y emocional («la emoción es el pedestal de la razón y el antecedente de la justicia»), sensibilidad inflamable y dominio de sí: he ahí las cualidades primordiales de un gran crítico, que ha de ser el Eaco de la literatura.

Muchos de sus juicios sobre Chateaubriand, sobre Hugo, que fueron, con Rousseau y Goethe, los dos grandes autores alrededor de los cuales nos dejó más amplios comentarios, conservan todavía un fresco rocío original. Ama en Chateaubriand al artista, no al personaje capaz de todo, salvo de abnegación; le encanta por su imaginación, pero le repugna su carácter; su poder es incontestable, pero antipático su egoísmo; «es un corazón seco que no puede soportar a su alrededor sino adoradores y esclavos»¹. Lamennais procede de Chateaubriand, pero con cierto fondo de pasión política y de afectación de carácter, que da a sus descripciones un color sombrío. Rousseau es su punto de partida, el hombre a quien pedirá, «por contraste y resistencia, todas sus réplicas e incursiones». René le conmueve; *Atala*, salvo en su parte descriptiva, de gran belleza, le deja indiferente. El conjunto tiene algo de afectado, de enfático, de amanerado, que le recuerda el falso gusto del Imperio.

En las obras de Hugo ve una perenne fontana de imágenes, de sensaciones y de sentimientos. «Su autor—dice después de leer algunos trozos de *Las Contemplaciones*—es la lira eólica donde cantan, vibran, palpitan todos los suspiros de la Naturaleza y de la pasión. Al lado de esos montones de pedrerías, de esas miríadas de medallas fulgurantes, son miserias todos los tesoros de Golconda.»

A propósito de *Los Miserables* escribe un comentario del que, si la expresión no estuviera demasiado sobada por el estilo periodístico, podría decirse que uno no sabe qué admirar más, si su belleza propiamente victorhuguesa o la sutil penetración del análisis psicológico:

«Es un visionario dueño de sus sueños que maneja a voluntad las alucinaciones del opio y del *haschisch* sin dejarse sorprender, que ha hecho de la locura uno de sus animales domésticos y que cabalga con admirable sangre fría en la Pesadilla, el Pegaso, el Hipógrifo y la Quimera. Victor Hugo dibuja con ácido sulfúrico,

1 «Alma atormentada y, bien pensado, triste vida bajo su aureola de gloria y su corona de laureles; triste, falta de sinceridad y de amor.» (D. I., t. I, pág. 198.)

(Pasa a la página 77).

La prórroga y los prorroguistas

Por

José Rafael Pocaterra

=De *El Tiempo*, Bogotá.=

CADA vez que en una democracia pasablemente organizada comienza a hablarse de la necesidad de una regeneración, «robusteciendo» la autoridad con la inyección innecesaria de una «prórroga», es porque ya la ambición o los ambiciosos presiden de hecho un estado social de decadencia. Esta no termina donde comienza el mando a «prorrogarse». Al contrario. Surge, como fruto adormecedor, letal, ponzoñoso, del agua estancada... Los mandos largos sólo resultan a la postre en errores prolongados y no en ampliación de beneficios. Esa especie de interpretación embozada del espíritu de una ley hasta regresar al concepto retroactivo y absurdo de una legislación, de la que se dispone como de los folios del memorándum personal, no acarrea a ningún país sino el nombre odiado u odioso de un caudillo dado y lentas épocas de laxitud civil, de desajuste, de incuria política. Que un grupo de políticos que se benefician personalmente declarándose prorrogables insinúen y aun obtengan de una cámara de representantes la sanción colectiva para la utilización privada de unos cuantos, es cosa de pensar en los carneros de Panurgo, o mejor aún, en las pjaras de Juan Vicente.

La constitución «a la medida», como los calcetines, es causa, origen y razón de este vasto desastre civilista de las repúblicas de Centro y Sur América, en la historia o en la actualidad. Las nacionalidades jóvenes, como Cuba—y aun las del viejo continente—deben velar por que no se toque, o se toque lo menos posible, la llamada carta fundamental. Ya que en ciertos momentos y en ciertas épocas una ola de vileza, de aprovechamiento y de desvergüenza parece barrer de la superficie todo lo digno, todo lo puro, todo lo enhiesto, refugiémonos siquiera en esa isla inabordable: el principio alternativo, base de la verdadera democracia. ¿Es que ha de tocarle al partido liberal cubano la triste misión de asentar sus jóvenes piernas la una en el vil parapeto tuerce-pescuezos de Paula Romero, y la otra en una reelección que pretende comenzar en prórroga para terminar en personalismo único? ¿Es que esa vergüenza filológica y nacional, en cualquier país del mundo, así sea Nigeria o Venezuela, de que un grupo de personas decentes inicien llamarse «los incondicionales de Fulano», no ha de conmover la recóndita fibra del mambí mismo a quien se le rinde este culto injurioso?

Machado tiene hasta ahora muy buena prensa. Sus amigos de este género «incondicional» parecen empeñados en hacerle el flaco servicio de conquistar para él una reputación o burlesca o trágica. Si el pueblo lo reelige, que lo reelija. Santo y bueno. Lo que es abominable, repulsivo, triste en esta vastísima «guataquería» que trepa por las columnas de los diarios y vierte chorros de tinta y organiza estrépitos y frases, no en elogio de tal acto ni en justicia de cuál entidad, sino para hacer saber que «soy el que guataqueo y no Fulano».

La gente enterada dice que Vásquez Bello es un aspirante a la presidencia. Si lo es, coge sendas extrañas, extravagantes y, hablando claro y corto, indignas de su juventud, de su talento y de su partido.

Los extranjeros nada tenemos que ver con las intimidades de la política y de sus intereses internos en juego. Pero los principios son universales; el pueblo necesita luces y le dan discursos, pide aclaratorias y le responden con votaciones de madrugada; si va al motín es claro que le contestarán a tiros.

En definitiva, le queda a la opinión pública sana de todos los partidos, y mayormente al liberal, comprometido en una encrucijada entre un barranco, la prórroga y un derrumbe próximo, la reelección, arrojar de sí este viejo espectro hispanoamericano de las prórrogas y de las enmiendas... Con ellas han comenzado todas las tiranías. Y si Machado—¡Dios salve a Cuba!—no es el «tirano necesario» como dicen los bandoleretes de Caracas y de Lima, será necesariamente el precursor... A una enmienda en 1891 le debió Venezuela la serie de sus tiranías estúpidas; a otra, Colombia, la aparición cavernaria de Reyes y la secuela dolorosa de tantas calamidades; con enmiendas enmienda Leguía la libertad peruana; en Chile los militares enmiendan a sablazos... Y no miremos a Europa chica, que es una ópera bufa encabezada por un tenorio con coro de «leit motiv»...

Miremos dentro de nuestra patria, con honradez y con dolor... Con dolor profundo, sí, en esta hora del mundo en que son más precisas, más altas y

Valoraciones

Revista de humanidades, crítica y polémica

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»
Calle 60 N° 682

La Plata, Rep. Argentina

más que nunca indispensables las afirmaciones de libertad, de desprendimiento, de abnegación...

Machado es un cubano ilustre... ¿Pero es que la ilustración termina en el presidente actual?

La doctrina Amengual.—El presidente constitucional de Venezuela, liberal, de nombre Raimundo Andueza Palacio, abogado, tras una administración aceptable, a la hora de dejar el poder, fue inducido, un poco por ambición, lo restante por consejos de sus amigos, Amengual, Juan Casañas, etc., a que «se quedara». Organizáronse entonces los célebres «incondicionales del doctor Andueza». La actitud del empecinado dió bandera a un caudillo militar, Crespo, que tras una revolución fácil, ocupó el gobierno, como que los «incondicionales» de Andueza y los «diez mil liberales» ofrecidos a última hora sólo le enseñaron la soledad y el camino de La Guaira para escapar de su crimen...

Amengual se presentó a Crespo, victorioso, hombre enterizo y leal que diz que lo increpó:

—Doctor, creo que no le debo a usted nada; por lo tanto, ¿qué desea aquí?

—General: si yo no aconsejo a mi compadre Raimundo ese disparate de que «se prorrogara», ¿estaría usted en el poder?

El pueblo de Venezuela acuñó el nombre de Raimundo Andueza Palacio en un anagrama tremendo:

La nación usurpada me odia.

Los monagas, José Tadeo y José Gregorio, fueron ambos liberales insignes, oficiales de Bolívar, el segundo de Páez, el Páez de la dictadura ¿podría compararse, guardadas todas las distancias militares e históricas, con el actual presidente cubano?

Y sin embargo, por no hablar sino de libertadores, estos hombres cuando actuaron para crear la patria, fueron grandes, cuando pretendieron suplantarse a su creación, empequeñeciéronse y hundiéronse. La gloria se llama Sucre, magistrado, no Flores «continuista».

A Machado lo llevó en hombros al palacio presidencial una oleada popular incontenible; hagamos votos de todo corazón por que allí vaya a buscarlo el homenaje a la hora en que un hombre macho, como él, necesita serlo más: a la hora de descender, serenamente, por su planta, con las sienas blancas ceñidas por la noble corona del mérito y del desprendimiento.

Mañana... ¡Quién sabe! La vida es larga y guarda sorpresas ¿Cuál sería el cubano que pudiese enfrentar su prestigio al del jefe liberal, libertador y ex-presidente?

JOSÉ RAFAEL POCATERRA

Montreal, abril 8 de 1927.

Iberoamericanismo utilitario

=De Revista de Revistas. México, D. F.=

No hay dificultad—en la vida de una nación o en la de un hombre— que no esclarezca un punto oscuro y no defina una relación equívoca de su pasado. Así la inquietud de una crisis internacional ha deparado a México la oportunidad de penetrar las intenciones de los pueblos de la América Latina a quienes, por una política demasiado generosa, trató siempre de coordinar en una misma falange de ideales y de intereses.

En tanto que los Estados Unidos invaden las aguas de Nicaragua, Centro América se encierra en un mutismo diplomático. Los países del Sur, más poderosos, asoman un rostro sonriente a sus fronteras y, exaltados por la seguridad que da la distancia, se preparan a batir palmas al vencedor.

Los hechos son de una evidencia implacable y resulta absolutamente preciso, si no deplorarlos, sí arrancarse a las tradiciones de esa amistad latinoamericana que sólo florece en la hora de los festines y de los aniversarios académicos, pero que se muestra tan marchita, tan huérfana de fruto—y de raíz—en la hora del peligro.

Lo que hay de cruel en este distanciamiento iberoamericano, no está exclusivamente, por desgracia, en la actitud de los gobiernos que aducen, para explicarlo, razones de defensa nacional más en elogio de su prudencia que de su desprendimiento. A esta actitud de los gobiernos ha correspondido siempre el ademán egoísta de los pueblos. Hay más aún: los escritores de ayer y de hoy—tradición y vanguardia—del Perú, de Colombia, de Argentina, que, por su misma condición ideológica, debieran estar más ligados al conocimiento de las obligaciones que una misma sangre impone a veinte pueblos apenas iniciados en los compromisos de la libertad y en la astucia del gobierno, son precisamente los que hacen un orgullo de esta ignorancia.

Hace un año, en ocasión de la demasiado célebre polémica Chocano-Vasconcelos, Leopoldo Lugones que, en los días de nuestra adolescencia, suponíamos digno de representar el pensamiento de la Argentina pacífica, hizo publicar en un diario de su patria y en las páginas del *Repertorio Americano* que dirige en Costa Rica el sereno y un poco equidistante García Monge, una carta en que se exponían sin disfraz los conceptos del egoísmo más descarnado.

«El problema del indio no es nuestro», afirmaba en esos renglones la firma que redactara en otro tiempo los versículos iluminados de *Las montañas*

de oro. «Es un problema que México ha querido imponer a los demás países de la América Latina, como ha tratado también de imponerles el problema de defensa común contra los Estados Unidos, que es sólo suyo».

«A Argentina no le interesan estas dificultades», añadía más adelante. «Es rica, en tanto que México es pobre, y goza de una paz abundante, mientras que México atraviesa por un turbulento período de destrucción social». Cito de memoria porque no tendría el valor de volver a penetrar en el tejido de esta literatura que parodia tan de cerca el estilo y los modos suficientes de los estadistas norteamericanos.

Y no trate José Vasconcelos—con el generoso esfuerzo que pone siempre al servicio de la unión iberoamericana—de afirmar que el caso de Lugones es una posición aislada en la conciencia de los escritores del Sur. Junto a Lugones está José Santos Chocano y, bajando de los peldaños más altos a la tierra firme de la mediocridad, están también todos los jóvenes que han desmentido a Lugones y a Chocano en lo que se refiere a teorías literarias puras, pero que se han afiliado a ellos en la vida y en la influencia internacional.

Precisamente hoy llega a mis manos una revista limeña. Se llama *Amauta* y es el órgano, en el Perú, de esa juventud en la que estábamos acostumbrados a esperar y a la que amábamos ya, de lejos, por lo que pro-

metía. ¡Qué poco ha cumplido, no obstante, y qué mezquina cosecha es la que ahora nos ofrece!

En una de las páginas de esta revista (que llamaremos de vanguardia porque así ha querido designarse modestamente ella misma) encuentro, suscritas por el peruano Alberto Hidalgo, las siguientes frases, que citaré textualmente: «Los Estados Unidos están creciendo. Tendrán que extenderse sobre México, sobre Guatemala, sobre Nicaragua (¿cuántas aún? ¿Cómo se llaman las otras republiquetas?) Nada podrá evitarlo la política de lloriqueo y adulación que México desarrolla en el Sur para que lo defendamos contra el Norte. El imperialismo yanqui no es un peligro para la América del Sur. América del Norte para los norteamericanos. Quiero significar que no opondré ninguna resistencia a que los yanquis se apoderen de México el día que mejor les cuadre».

Nada más. Estas frases no merecen el más breve comentario, porque son precisas como la confesión de un delito; pero la actitud de México, ante tan repetido desprecio, ¿deberá seguir siendo la misma? No sugerimos que, a la indiferencia de allá, debamos oponer la nuestra. Representar a estos pueblos tan orgullosamente seguros (y, sin embargo, tan débiles), es nuestra misión espiritual y, también nuestro compromiso geográfico indeclinable.

Pero hay que revestir este acto de la real grandeza que lo anima y llegar a los sacrificios que implique con la inteligencia muy clara de que, al realizarlos, no esperamos el agradecimiento de las repúblicas que integran nuestra familia internacional. Ni lloriqueos, ni adulación. La certidumbre fría, en cambio, de que hay dos clases opuestas de iberoamericanismo. El nuestro, que no busca la consecución de un interés inmediato, y el de los «idealistas» jóvenes del Sur, que juzgan, que el Canal de Panamá, trazado entre los océanos por los Estados Unidos, será un límite bastante a detenerlos.

De este iberoamericanismo utilitario que es el único de que disponen para nosotros los escritores del Sur y va más allá del límite que se marcó a sí misma la doctrina Monroe; de este idealismo burgués que hace poesía como cría ganados en la pampa, México se ha salvado, por fortuna. Y lo han salvado el dolor, la pobreza misma de que hace burla tan ingeniosa el señor Lugones. Así el ayuno conserva a los pobres la esbeltez, en tanto que la hartura proporciona al rico, como una constante acusación, la conciencia de su abdomen.

JAIME TORRES BODET

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina

Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América,

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales

Número suelto: 2 pesetas.

Dirijase la correspondencia de redacción y administración a:

A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.

Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

Job

A ANDRÉS E. DE LA ROSA

=De *La Nación*. Barranquilla, Colombia=

Alef

Como un viviente escombros de dolor, en la noche medrosa se tuerce la cancerosa figura de Job el iduneo.

Su lacerada carne despréndese a pedazos bajo los picotazos de un buitres, par de aquel que sobre un monte —ya hendido el pecho— le sorbió la sangre rebelde a Prometeo.

Beth

Job, el príncipe atento y noble más que todos los reyes orientales, fué opulento: bueyes tuvo sin cuento, y de ovejas lustrales, un mar en que la espuma fuesen los recientes.

De asnas con piel de argento y finos pies cebrados, innúmeras manadas, y enjaezadas filas de dóciles camellos de sabio andar y de cimbrantes cuellos.

Ghimel

En leños de Setim se alzó vivienda y la chapó con oro de Helevilat. Ahora tiene por sola tienda una palmera, palmera compasiva que agita sobre el mártir sus flabeles de amor y su tul de quimera y de sombra...

Oh! príncipe, tu trono es la raída estera, y tu reino, aquel lívido país que no se nombra...

Daleth

Satán el envidioso te hirió y caíste de la próspera cumbre al abismo, y midió tu heroísmo, en tu sér, todo el pávido horror de tu sima interior: el desdén que degüella a cercén la esperanza, y el olvido que avanza, que avanza con las fauces sedientas y su séquito de ortigas hambrientas.

He

Fué la luz ascua odiosa a tu pupila turbia y ulcerada. Ni la mano sedosa de la noche; ni el alba nacarada palparon dulcemente para el dormir o el despertar, tu párpado roído por el llanto voraz que fluyó gota a gota, en el silencio oscuro; como el aceite impuro que se desliza, entre cripta fatal, de una lámpara rota que en el muro agoniza...

Vau

Tu oído —memorioso caracol de la playa eternal en los mares divinos— captó para tu mal las bárbaras saetas que lanzó contra ti el arco siempre tenso de los labios mezquinos.

¡Mudo sufrir inmenso! ¿Quién oye el gotear que sin cesar instila de una infeliz pupila?

Nadie cuenta las gotas de sangre que

al rodar hinchaban ríos que de los corazones discurren hacia el mar.

Zain

Los amigos de Job?

Eliphaz

Temanita

y Bildad el Suhita

y Sophar Naamathita

rodearon al pobre leproso con dolosa piedad cuya máscara ambigua la virtud arrancó.

Bajo el fuego vivaz que la carne mordía, la pureza crecía d'ese humano crisol; se enalababa el metal con hervir refulgente, y el escombros doliente se doraba de sol.

Heth

El silencio aguzaba el sentir, fecundaba la pena, desvelaba al olvido... y la rútila comba serena proponía a los ojos atónitos el enigma de Orión.

Grito inmenso brotó de la entraña del gigante caído, que cruzó por los ámbitos del desierto dormido y, rugiendo, llegóse al reclamo la afelpada fiereza de un león.

Teth

Y entonces vivió Job la sublime soberbia de su aflicción sin par, y escupió a la protervia de los hombres efímeros, y adivinó que un cráneo no es para el mar, estrecho, y que la Eternidad —como cuaja la perla en su menudo lecho— puede cristalizar en instante fugaz, y que el dolor tenaz y profundo va a Dios, como el globo errabundo que asciende arrebatado por el imán astral. Y en fúlgida demencia abrió las cataratas de su quebranto, y en veloz bandada, sus trágicas querellas, como aguilas indómitas volaron de su boca ensangrentada.

Iod

Y tuvo la intuición del Bien, y pesó la Creación con la vieja balanza de Jehová, y como insomne lámpara, sobre la inmensidad puso a oscilar su propio corazón. Y mientras de su cuerpo —antes membrado y ágil y oliente a cinamomo, ungido con el óleo de las palmas, y fiero de vigor— se caía la carne macerada, y a lo largo de los huesos desnudos, los flojos ligamentos fingían el cordaje de un bajel despojado por la ira de los vientos; vencedor de su horrenda pesadumbre su grandeza inmortal unificó en la cumbre el nácar de la perla y el de la podredumbre.

Caf

Lo traicionó la vida: se irguió más grande que ella; lo traicionó la sombra: se refugió en el púdicio pabellón de la estrella; su compañera huyó, se consoló mirando

los vaivenes de la voluble datilera, y un áspid insidioso que pasaba, miróle sonreír con la dulzura de la primavera.

Ostentaba su frente, en vez de guirnalda riente y joyeles galanos, un hirviente cintillo de tímidos gusanos. Encarnaba su ser los dolores humanos: el tedio que corre, la zozobra secreta, la irrisión del vidente comrófago, y el titilar de la pupila inquieta y temerosa que ansía ver la meta más allá del abismo sellado de la fosa.

Lamed

Encarnaba su ser los martirios humanos, y con sus flacas manos plasmaba sin querer, entre negra tortura, la crispada figura del pesar irredento; musitaba el lamento sin fin de su amargura al sonar de su horrible cadena, y la pena fluía cruel, como un hilo implacable de hiel sobre el labio tostado y sangriento, sediento de caricias y miel.

Mem

Oh gigante sufrir! Oh velado gemir sin testigos!

Oh mentir de esperanza! Oh mentir de sonrisas y amigos!

Vuelva, oh! Job, tu rugir de león, tu imperiosa demencia,

tu solemne valor,

el sereno saber de tu ciencia y

el secreto cordial de tu férvido amor: porque todo creador en su seno recata un dolor como el tuyo, inmortal...

GUILLERMO VALENCIA

Popayán. Diciembre de 1926.

JOSE J. DOUARTT R.

AFINADOR CIENTIFICO

Ex-armador de Pianolas en

«The Starr Piano Company; Talleres Richmond»
Indiana, E. U. A.

Reparador de Mediófonos y Armoniums
Testimonios honoríficos.

Dirección: «La Maison Doree», 50 varas Norte del
Mercado. Apartado No. 680.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Administrador: DANIEL RODOLICO

Oficinas: LIBERTAD N.º 747.

Exterior. » 8.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Revista Parlamentaria de Cuba

Publicación mensual

Política, Historia, Intereses Profesionales,
Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: . . . \$ 6.00 oro.

El escritor

(Viene de la página 72)

alumbra con luz eléctrica; ensordece, ciega y envuelve al lector en un torbellino, en vez de encantarle o persuadirlo. La fuerza, a ese grado, es una fascinación; sin cautivar, aprisiona; hechiza sin encantar. Su ideal es lo extraordinario, lo gigantesco, lo desconcertante y lo inconmensurable; sus palabras características son *inmenso, colosal, enorme, gigante y monstruoso*. Halla medio para llevar al colmo hasta lo infantil y lo ingenuo; sólo le parece inaccesible lo natural. Su pasión es la grandeza; su error, el exceso; su sello, lo titánico, acompañado de la disonancia extravagante de la puerilidad en la magnificencia; su parte débil es la medida, el gusto, el sentimiento de lo ridículo y el ingenio, en la atepción más fina de la palabra.

Ya en los comienzos de 1871 Amiel profetizaba la invasión de esa literatura a la norteamericana, que cada día va conquistando nuevas tierras del espíritu; literatura en contraste profundo con el arte griego: "El Algebra, en vez de la vida; la fórmula, en lugar de la imagen; las exhalaciones del alambique, en vez de la embriaguez apolínea; la opinión fría, en vez de los goces del pensamiento".

El ama a los enamorados del bien decir, de la claridad, de la brevedad: Voltaire, Diderot, Renan, Vigny, Cherbuliez. Y acaso una de las razones que le impiden simpatizar con Stendhal es el desprecio de éste por la frase acabada y armoniosa, por el período lleno de distinción y de gracia, aparte de la sequedad de *ce romancier selon le coeur de Taine*.

Pero no exalta el culto de la frase por la frase, ni oficia en la estrecha capilla del arte por el arte. Lábreñse y escúlpanse en buena hora magníficas urnas de ágata y ónice; pero que de ellas no esté ausente el sentimiento, la sinceridad, la vida moral. Bajo las metáforas y el color y la música de la prosa o del verso, Amiel desea sentir la entraña de un alma cuyo ritmo ondula con los grandes dolores de los desheredados y de los tristes. La bondad no excluye la estética, la completa. El poeta, el artista, ha de ser un hombre, no un artificioso creador de pirotecnia verbal.

Y la poesía, "la verdadera poesía es aquella que nos eleva hacia el cielo y nos penetra de la emoción divina; la que canta el amor y la muerte, la esperanza y el sacrificio; la que nos hace sentir el infinito".

J. DE LA LUZ-LEÓN

Declaración del Grupo Minorista

(Viene de la página 71)

un lugar público, explica por qué a su mesa se sentaban *amigos* que no eran propiamente *compañeros*, y ese es el origen del error que confunde a la llamada *minoría* con una reunión accidental y heterogénea que no tiene carácter sesional ni actividad trascendente.

La *minoría*, pues, constituye un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin cuota mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero es ésta precisamente la más viable organización de un grupo de intelectuales; en diversos sitios ha fracasado la reglamentación de grupos análogos, en los cuales la vertebración que impone la unidad substantiva de criterio es más importante y no tiene los inconvenientes que una estructura formal, externa y adjetiva.

Es fenómeno innegable, comprobado en distintos países, la renovación ideológica, la *izquierdización* de los grupos de esta índole. La *minoría* sabe hoy que es un grupo de trabajadores intelectuales, (literatos, pintores, músicos, escultores, etc.) El *Grupo Minorista*, denominación que le dió uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros *efectivos* que lo integran; pero él ha sido, en todo caso, un grupo *mayoritario*, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es *minoría*, solamente, en lo que a su criterio sobre arte se refiere.

En el transcurso de un año, interpretando y traduciendo la opinión pública cubana, ha protestado contra el atropello de Nicaragua, contra la política de Washington respecto a México, contra el allanamiento del recinto universitario y el domicilio de Enrique José Varona por las fuerzas de la Policía Nacional. Y nada importa a su unidad ni a su existencia que en sus manifiestos

tos y declaraciones lo acompañen episódica y esporádicamente nombres y firmas que no forman parte integrante de su núcleo.

Colectiva, o individualmente sus verdaderos componentes han laborado y laboran: Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudo-democracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y el obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latino-americana.

Habana, mayo 7 de 1927.

Rubén Martínez Villena, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Juan Marinello, Enrique Serpa, Agustín Acosta, Emilio Roig de Leuchsenring, María Villar Buceta, Mariblanca Sabas Alomá, Antonio Gattorno, José Hurtado de Mendoza, Otto Bluhme, Alejo Carpentier, Orosmán Viamantes, Juan Antiga, Arturo Alfonso Roselló, Juan José Sicre,

Diego Bonilla, Conrado W. Massaguer, Eduardo Abela, Luis López Méndez, Armando Maribona, Guillermo Martínez Márquez, José Manuel Acosta, A. T. Quiñez, F. de Ibarzábal, L. G. Wangüemert, Juan Luis Martín, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Martí Casanovas, Luis A. Baralt, Felipe Pichardo Moya.

Santiago de Cuba, 31 de mayo de 1927

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.
La Habana.

Mi querido amigo:

Al regreso de mi breve excursión a Santo Domingo encontré, hace días, sobre mi mesa de trabajo, su interesante carta. Circunstancias muy diversas han tardado más de lo que quisiera mi propósito de escribirle dos letras sobre la «declaración de principios» del *Grupo Minorista* y ratificarle—¿cómo no!—mi identificación espiritual con el *Grupo*.

El *Grupo Minorista* no es producto artificial ni fruto del azar. Existía realmente antes de que se le bautizara de algún modo. Ciertas simpatías ideológicas y ciertas afinidades combativas crearán en toda época vínculos de solidaridad que unen para la acción intelectual a un puñado de hombres. La fórmula tradicional, para ese objeto, es la asociación al amparo de un reglamento: esa fórmula ya había sido desechada por Jesús Castellanos y por mí cuando iniciamos, para un propósito intelectual más concreto pero no menos fecundo en su día, la Sociedad de Conferencias; y esa sociedad significó una útil suma de esfuerzos y una unificación de voluntades. Igual unificación, sin el estorbo de las directivas y los reglamentos, representa el *grupo* actual, constituido en su mayoría por la nueva generación, pero al cual nos hemos sumado—ya he dicho que por simpatías ideológicas y por afinidades combativas—algunos de los que pertenecemos a la *izquierda* de la generación precedente.

Suyo afmo.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

La revista Cromos de Bogotá

En la administración del REPERTORIO AMERICANO hay la posibilidad de conseguir ejemplares nuevos de la revista *Cromos* de Bogotá. Como se trata de un semanario ilustrado de hermosas letras y de mucho crédito en Colombia, no dudamos que algunos de los colombianos y costarricenses que nos lean nos soliciten luego la suscripción. Disponemos de los números 553, 554 y sucesivos. Vendemos el cuaderno a razón de **¢ 0.75**, puesto en cualquier lugar del país.

Al mismo precio, a **¢ 0.75**, vendemos también AMAUTA, la notable revista de Doctrina, Literatura, Arte y Polémica que edita en Lima José Carlos Mariátegui. Disponemos del número 1 al 8, el último que ha salido.

Suscríbese al REPERTORIO AMERICANO y recomiéndelo a sus amigos.

Réplica

Oxford, University, 8 de abril.

Mi querido señor García Monge:

Unas cuantas líneas para contestar al señor Torres Ríoseco, querido conciudadano en América, a su mensaje dirigido a mí desde las columnas de *Repertorio* (Vol. XIV, N° 10.)

Yo no he imaginado decir que los señores García Calderón, Belaunde, Rivagüero y Compañía «son los propagandistas de la dictadura de Leguía, es decir, están situados a la misma altura de Chocano». No sé, verdaderamente, cómo el señor Ríoseco pueda decir: «Usted afirma» eso, lo que acabo de copiar. Permítame el señor Ríoseco: Yo no afirmo eso. Yo no afirmo ni que esos señores sean «propagandistas de la dictadura de Leguía», ni que «están situados a la misma altura de Chocano». Si no he tenido la fortuna de explicarme o si seguimos padeciendo del malísimo defecto de no dar a las palabras su valor exacto y no recoger el pensamiento ajeno con precisión y con veracidad, no lo sé. Pero el señor Ríoseco dice que yo *afirmo* lo que no he pensado jamás. (Véase el número de *Repertorio* del 13 de noviembre y la reproducción de esa carta en *Renovación* de Buenos Aires, enero y febrero 1927.)

Lamento, muy a mi pesar, volver sobre el punto. Pero pido que se lea y se entienda lo que escribo con estricta lealtad al idioma.

Digo en el párrafo segundo de esa carta: «Habla de los señores Calderón y Rivagüero, Belaunde y Compañía, es decir, del estado mayor oficial y pontificio de la clase dominante que representa al partido político llamado Civil, dividido ahora en muchas fracciones etc.»

Digo en el cuarto acápite: «Los señores Rivagüero, Belaunde y Compañía, (no menciono a los señores Calderón aquí) los pensadores del civilismo peruano, están de acuerdo con su correligionario señor Leguía en agitar el odio a Chile, etc.» y más adelante, en el mismo acápite digo: «los planes de la clase dominante que de *distintos puntos de vista* pero colaborantes al mismo objetivo representan esos señores Rivagüero, Belaunde, Leguía y Compañía en el Perú.» Más adelante en ese mismo acápite digo: «Por consiguiente, si con un misticismo intelectualista que creo sincero se pide opinión a esos «pensadores» del civilismo peruano, (sobre la cuestión chilena se entiende) sepa el señor Ríoseco que contestarán a coro, los Rivagüero y los Leguía, los Belaunde y los Miróque-

zada, los Pardo y los Rada y Camio, los Prado y los Chocano que son patriotas y que su patriotismo no les permite sino odiar a Chile etc.»

Está pues demostrado que es falso de toda verdad decir: «Usted afirma que ahora estos señores son los propagandistas de la dictadura de Leguía, es decir, están situados a la misma altura de Chocano.» Repito, no he *afirmado* ni *afirmo* eso. Cuido de no confundir la energía y sinceridad de mis juicios con la mentira. Soy enemigo de mentir, de falsificar, de ser desleal a la verdad, porque me respeto, y respeto la causa en cuyo nombre ataco o defiendo.

Repito que en la cuestión con Chile, todas las fracciones del civilismo se unen, las más opuestas, las más enconadas. Los libros y las opiniones del equilibrista señor Belaunde no difieren de las de Leguía en este punto. Ni las de Chocano, ni las de Rivagüero. Pero otra cosa distinta es decir que en otros puntos estos caballeros estén de acuerdo y menos que Belaunde, Rivagüero y Compañía sean «propagandistas de la dictadura de Leguía.» Cosa por ahora imposible puesto que justamente están contra ella porque no les da participación en la pitanza presupuestal nacional que hasta muy entrado el gobierno de Leguía siguió gozando con airosa satisfacción el señor Belaunde. No hay pues «cambio violento» en la ideología de los señores mencionados en la cuestión con Chile. Justamente la patriotería es el único nexo que une a las diversas fracciones del civilismo. Todas están de acuerdo en agitar ese tema para mantenerse en el poder político.

Y nada más por hoy. No coincido tampoco, está demás decirlo, con el escepticismo del señor Ríoseco. América Latina joven está despertando. No hay pueblo malo ni bueno sino malos o buenos directores, malos o buenos intérpretes de las necesidades de los pueblos. Creo además, refiriéndome a Chile, que ese país tiene una de las más homogéneas, capaces y más preparadas clases trabajadoras y que Chile proletario nos dará alguna vez una gran prueba de sus grandes virtudes. En toda América creo que los pueblos sabrán defender la causa de nuestros países traicionada por las clases dominantes. Contrariamente al señor Ríoseco soy plenamente optimista y con ese optimismo que forma parte de mi vida trabajo sin descanso y trabajaré hasta que no tenga fuerzas porque el Frente Único antiimperia-

lista americano se organice, se discipline, cobre conciencia y fuerza, fuerza efectiva para luchar por la libertad de América Latina.

Y no se alarme el señor Ríoseco porque le llamen traidor. A mí me han llamado eso mil veces. «Vendido a Chile» me ha dicho editorialmente la prensa oficial del déspota que oprime y vende al Perú. ¿Qué importa eso? En buena cuenta somos traidores al pasado, traidores a ellos, a los que oprimen y venden. Los luchadores por nuestra independencia de España eran traidores para España y héroes para nosotros. Honradamente hablando, nuestras vidas, nuestras comodidades, nuestra tranquilidad no valen nada frente a la causa de nuestros pueblos. Hay que sacrificarlo todo por eso y luchar hasta el fin. Para eso somos jóvenes, y para eso tenemos conciencia de nuestro deber.

De nuevo un saludo cordial para V. señor García Monge y para el señor Ríoseco con mis mejores votos.

Suyo.

HAYA-DELATORRE

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

- En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.
- En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.
- En San Pedro Sula (Honduras): Don Salomón Ibarra.
- En Sta. Tecla (El Salvador): Don J. Antonio Dubón.
- En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».
- En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.ª Calle Oriente 27.
- En León, Nicaragua: Don Andrés Rivas Dávila.
- En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.
- En Lima (Perú): Librería «Minerva». Sagástegui 889.

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. ADR. del REPERTORIO AMERICANO
Ap. Letra X
San José de Costa Rica, C. A.

Entendámonos

Lima, 27 de abril de 1927.

Sr. Jaime Torres Bodet.

México.

Distinguido colega:

Debo pedirle una rectificación a la cual Ud. no puede dejar de sentirse obligado.

En su artículo *Iberoamericanismo Utilitario*, publicado en el N.º 880 de *Revista de Revistas* denuncia usted las frecuentes traiciones de los escritores de Sud-América a ese «nacionalismo continental» por el cual, al menos los de vanguardia, debemos trabajar. No objeto su derecho a acusar a los desertores de este deber. Pero protesto contra el error que lo ha hecho citar como un caso de deserción nada menos que a *Amauta*, la revista que dirijo.

«En una de las páginas de esta revista» encuentra Ud. unas frases de Alberto Hidalgo, que copia textualmente. Pero no ha reparado Ud. en que dichas frases no corresponden propiamente al material de *Amauta*. Pertenecen al prólogo escrito por Hidalgo, Huidobro y Borges para una *Antología* de poetas vanguardistas de Hispano-américa. Y casi no las ha encontrado Ud. siquiera en las páginas de *Amauta* pues ese prólogo se publicó en el anexo boletín bibliográfico *Libros y Revistas*.

que ofreció a sus lectores ese documento, no por solidaridad de ninguna clase con las *boutades* de Hidalgo, que Ud. toma tan en serio, sino por tratarse de un documento de actualidad del movimiento literario de «América.»

Nunca me imaginé que la tesis, probablemente humorística de Hidalgo,—en todo caso de su exclusiva y absoluta responsabilidad,—pudiera ser atribuida a *Amauta*, cuya actitud sobre todo en lo que concierne a la revolución de México, es de bien clara y neta solidaridad indo-americana. Lamento que Ud. me haya probado que frases pertenecientes al texto de un libro, no de política, sino de poesía,—y donde sobre política sólo se puede buscar pintorescos disparates ultraístas—pueden ser imputadas a la doctrina política de *Amauta*, responsable sólo de haberlas alojado, dentro de una transcripción integral, en su rincón bibliográfico.

Espero de su lealtad que rectifique usted en *Revista de Revistas* su engaño. Diga lo que piense de *Amauta*, bueno o malo,—no le guardaremos por esto ningún rencor,—pero no coloque en nuestro programa político, abierta y seriamente revolucionario, las arbitrarias y personales frases del bizarro poeta de *Simplismo*. Lo saluda atentamente.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Otra obra de Pijoán:

Historia del Arte o El Arte a través de la Historia, (2.ª edición). 1925. Tres tomos en cuarto mayor. Salvat. Editores.—Barcelona.

Ha llegado a nuestra mesa de estudio:

Síntesis.—Director - Xaxier Bóveda. Año I. Buenos Aires. Junio de 1927. N.º 1.

Sumario:

Propósitos.—«*La boda de don Juan*», por Carlos M. Noel.—«*El misterio de las cosas bellas*», por R. Cansinos-Assens.—«*Versos a mi cama*», por Fernández Moreno.—«*Valor educativo de la enseñanza matemática*», por J. Rey Pastor.—«*Los estudios históricos en la República Argentina*», por Emilio Ravignan.—«*Indagación de la palabra*», por Jorge Luis Borges.—«*En los dominios de la anterosofía*», por M. Nuñez Regueiro.—«*Góngora y el clasicismo*», por Pablo Rojas Paz.—«*Anotaciones para una valoración sugestiva de la vida*», por Xavier Bóveda.—«*Bibliografía y notas*».

Suscripción anual: \$ 10-00 moneda nacional argentina.—Redacción: Rodríguez Peña 95, 1.º izq.

Concesionarios exclusivos para la venta y suscripciones: Agencia General de Librería y Publicaciones. Rivadavia 1573. Buenos Aires. Se trata de una espléndida revista mensual.

De Azorín (Los Madrazo. 8 Madrid) hemos recibido:

Brandy, mucho Brandy.—Saine sentimental en tres actos. Editorial Caro Raggio. Madrid, 1927.

Un pasaje de este libro fino:

¡Vive siempre un poco en peligro! Un poco o un mucho. Vivir es ir ascendiendo de plano en plano hasta lo más alto; vivir es dominar. Y para dominar, para vivir plenamente, hay que estar en peligro. Un poco o un mucho. En peligro de nuestra salud, de nuestra sensibilidad, de nuestro sosiego. Expuestos a la impopularidad, a la maledicencia, a la calumnia. Jugando, como juega un niño, tranquilamente, con la impopularidad, con la maledicencia, con la calumnia. Sólo cuando vivimos en peligro sentimos el goce pleno de la vida.

De R. Blanco Fombona (83 Martín de los Heros. Madrid) hemos recibido:

La mitra en la mano. Novela. Segunda Edición. EDITORIAL-AMÉRICA. Madrid.

De gran interés

Para informarse del movimiento social, literario y artístico de España, suscríbase a REVISTA POPULAR. 20 páginas quincenales con dibujos y caricaturas, 7 ptas. al año; pero con los libros que regalamos, le resultará gratis. Diego León, 8. Córdoba (España).

Tablero

=1927=

Carta de Pijoán

Un amigo nuestro, muy estimado, ha recibido del insigne español José Pijoán esta interesante carta:

POMONA COLLEGE
Claremont, California.

14 de Junio 1927.

Recibí su carta que me interesó muchísimo. Qué hace Ud. ahora? Qué clase de vida lleva? Yo soy ya uno de 45 para arriba. Vi el *Repertorio*, algunos números, después dejaron de enviarlo. ¿Por qué? Es el periódico más interesante de la América Latina. Me dicen que ha publicado algunos fragmentos de mi último libro¹. ¿Cuáles? Si quisieran publicar una nota bibliográfica enviaría un retrato. Pero no crea que me muera por ver mi efígie en los papeles—pienso más que nada en dar animación a las páginas. ¡Este periódico internacional de América, publicado en Costa Rica! ¿Por qué?

Dice Ud. que tienen un museo en San

¹ *Historia del Mundo*. Tomo I. Barcelona. Salvat Editores, S. A. 1926.

José. ¿Qué contiene? Supongo que serán idolillos de oro y cerámica de las tribus del istmo. No tendrán Uds. nada Maya.

Estoy ahora acabando el 2.º volumen de mi *Historia del Mundo*. Figúrese: el último capítulo trata de la Vida presente y vida futura de los romanos. Va incluido el Derecho Romano. No le digo nada más, ¡qué trabajo me da!

Explíqueme Ud. algo de su tierra y ciudad. Me interesa tanto la América latina! La verdadera España está aquí. Yo quería dedicar mi libro—A los hermanos de la América latina—con la esperanza de un mundo mejor! Hubiéramos podido decir Nuevo Mundo mejor!... Pero el editor pensó que sería mejor no ponerlo. Yo pienso siempre que mi público son Uds. España, la de allá, no me interesa.

Suyo affmo.

J. PIJOÁN

P. S.—Tengo escrito un libro de 8 capítulos, cortos, que irían uno en cada n.º del *Repertorio*—seguidos, eso sí—sobre D. Francisco Giner de los Ríos—conversaciones con él, que fué muy íntimo amigo mío. No se puede ahora publicar en España. ¿Lo quieren?



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

La salida del Transatlántico

Ha pasado hace un instante por frente a la Cortina de Valdés, y el gemido de su sirena angustió la villa toda.

—...¿No te preguntaste nunca por qué suenan invariablemente tan desoladas, tan lúgubres las sirenas de los grandes transatlánticos?... Es, de súbito, una larga y creciente ululación que se remonta por cima de las aguas, invade la vanidad del Malecón y del Prado, se cierne como una gaviota sonora al ras de las azoteas y va a traspasar, con su pico de tragedia, las almas nostálgicas e imaginativas allá en la entraña de la ciudad, donde ya no se ve el mar. A la criada gallega de mi casa de huéspedes siempre le arranca un suspiro; se le aguan los ojos y ese día trabaja peor que nunca. Lo cual no es nada.... Al lado vive una madre neurótica a quien le toñían desmayos cuantas veces oye la sirena; le parece—dice ella—que le estuvieran robando a un hijo.

—Cierta capitán me explicó—enteré yo a Luján—que estas sirenas tristes son las que más lejos se oyen en alta mar.

—Se comprende, hijo. Lo alegre es siempre más efímero y menos penetrante....

Habíamos llegado a la glorieta del Malecón, solitaria bajo el anatema lívido del sol meridiano. Sólo algunos ociosos que dormitaran en la umbría de la rotonda parecían haberse despabilado ya, al gemir de la sirena, y aguardaban muy atentos a que se insinuase la proa del buque tras el perfil bastionado del castillo. Un vendedor de periódicos vino corriendo, jadeante, y se colocó de un salto encima del muro. Detuviéronse los automóviles de alquiler que acertaban a pasar por el recodo de la avenida; otros llegaron adrede, dejando en la acera fulgurante su «carrera»: un hombre nervioso, un chiquillo con los ojos muy abiertos, una mujer que no quitaba el pañuelo de la cara enrojecida.

A poco, una vez más volvió la sirena a espeluznar la villa, y el transatlántico asomó al fin su fina arista tajando las aguas del canal. Avanzaba lento, enorme, suave y solemne frente a la curiosidad de la glorieta.

Tras él, la estela se espaciaba en una vasta y mansa oleada que hacía oscilar los botes cercanos. En el costado, cuyo negro buído azuleaba bajo el sol, eran un problema las letras doradas del nombre. De las toldillas se escapaba, como un vaho, el clamoreo de la muchedumbre hacinada, mientras las cubiertas silenciosas ostentaban algunos claros en su elegante apretura. A lo largo de la borda, sin embargo, y en los tragaluces del costado, tremolaban los pañuelos como banderitas de paz. Pero la mujer, que tenía siempre el suyo a la cara, de tanto llorar no podía decir adiós, y delegaba en el chiquillo:

—Dí adiós con tu pañuelo, hijo. Dile adiós a tu padre.

Y el muchacho, sincero, se negaba a la simulación de despedir a su padre sin verle, sin individualizarle en la toldilla abarrotada.

Alejado, el transatlántico pronto perdió su importancia. Los curiosos se dispersaron haciendo algún que otro comentario trivial. Sólo quedó junto al muro soleado el trío de la despedida.

—Total, nada—resumió Luján—; y sin embargo, un conmovedor espectáculo siempre. Razón tiene el orgullo de nuestros versitos:

Tres cosas tiene la Habana
que no las tiene Madrid:
son el Morro, La Cabaña
y ver los barcos salir.

JORGE MAÑACH

Cuba.

Los libros reveladores

En 1882 vivía con mis padres en el Ojo de Agua, villorrio casi fronterizo, entonces, de Santiago del Estero. La escuela local conservaba restos de una de aquellas bibliotecas¹: los consabidos tomos en tela verde, con el escudo argentino, dorado sobre la cubierta. Prestóme cierta vez el maestro uno de esos libros: *Las Metamorfosis de los Insectos*. Aquello fué la primera luz de mi espíritu, la surgencia de la honda fuente que venía a revelarme el amor de la naturaleza por medio de la contemplación científica. Y yo sé que esto ha constituido la determinación profunda de mi vida intelectual. Mi predilección por las ciencias naturales que contribuí a instituir como fundamento de la enseñanza, débolas a ese estudio infantil. De ahí partieron mis observaciones sobre el nido sepulcral del necróforo, el panal de la avispa airada, la coraza azul del escarabajo que conforme al símbolo de los antiguos panteones lleva como el mundo una bóveda cerúlea sobre su vientre negro. Así llegué a comprender la vida del agua ante cuyo cristal tiembla la libélula como una brújula loca. Y la industria de la hormiga acérrima y la ocupación del abejorro que lleva los mensajes de las flores atareado como un cartero real.

Durante la noche, mientras andaba sumisa y hábil la costura materna, el padre leía otro libro de la descabalada biblioteca: *La Jerusalem Libertada* del insigne Torcuato. Y recuerdo que me conmovió hondamente la leyenda de la selva encantada, con sus árboles sangrantes y sus láminas de pavoroso dibujo. Así conocí la poesía y vino a mi alma la Italia melodiosa, en aquella aldea serrana, bajo el silencio fecundo de la noche campestre, junto a los pequeños Ramón y Santiago que dormían en sus cunas, rubio el uno como un pollito, morenillo el otro como un perdigón.

A cuántos otros espíritus no habrán revelado cosas semejantes los libros dispersos de aquella empresa prematura. ¿Y no es, acaso, una justificación, que el grande hombre despertara con ella en el niño desconocido la noción de belleza y de verdad, puesta ahora por el biógrafo a la tarea de narrar su vida heroica?...

LEOPOLDO LUGONES

(Historia de Sarmiento. Buenos Aires).

1. De las Bibliotecas Populares que fundara el Presidente Sarmiento en la República Argentina.